

SANTOS, LEONEL RIBEIRO DOS. *IDEIA DE UMA HEURÍSTICA TRANSCENDENTAL*. LISBOA: ESFERA DO CAOS, 2012.

Nuria SÁNCHEZ MADRID¹

La obra más reciente del profesor del Centro de Filosofía de la Universidad de Lisboa, Leonel Ribeiro dos Santos, *Ideia de uma heurística transcendental* —de ahora en adelante citada como IHT—, viene a culminar la original y sistemática hermenéutica del pensamiento de Kant, articulada en clave de una «poética transcendental», cuyos primeros resultados el autor dio a conocer hace ya más de tres décadas en su tesis doctoral, *Metáforas da razão ou economia poética do pensar kantiano*, redactada entre 1983 y 1989 y defendida en 1990 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Lisboa², de la misma manera que en volúmenes como *A razão sensível. Estudos kantianos*³. En esta secuencia de estudios el examen de la razón conduce inevitablemente a la pregunta por el lenguaje y éste, a su vez, remite a la producción metafórica como espacio de trabajo, lucha y reconocimiento en el que aquella facultad cobra conciencia de su

propia identidad, de los límites de sus propias fuerzas, es decir, de la finitud que constituye su régimen existencial. Ulteriores aplicaciones de esta línea de interpretación, que resalta la función desempeñada por los principios retórico-poéticos en punto a reconocer la orientación desde la que las facultades del ánimo emprenden su curso y producen su específica obra conceptual, las ha dirigido el prof. Ribeiro dos Santos a pensadores como Descartes y Hobbes, sin olvidar a varios autores centrales del Humanismo y Renacimiento —Petrarca, Valla, Salutati y Nicolás de Cusa—. Pueden consultarse a este respecto trabajos como *Retórica da evidência ou Descartes segundo a ordem das imagens*⁴ (Coimbra: Editorial Quarteto, 2001), en la que se emprende una declarada polémica con una posición excesivamente ajustada al *orden de las razones* de M. Guérout, proclive a desatender la imprescindible exposición estética de las mismas, y donde se rastrear aspectos poético-

constructivos, heurísticos y retóricos como instrumentos centrales para una comprensión cabal de la metafísica cartesiana. Pertenece a la misma propuesta hermenéutica el artículo «Hobbes e as metáforas do Estado», en el que de nuevo la retórica se torna cómplice de la pesquisa de los conceptos fundamentales de un pensador.

En lo que concierne al abordaje como una unidad del examen kantiano de la razón, la obra que reseñamos pretende analizar, y lo logra con un inusitado éxito, sobreponiéndose a la complejidad y con frecuencia difícil visibilidad del objeto de estudio, «[...] la intrincada red y estructura de metáforas y analogías que sostienen y definen los contextos semánticos de la obra kantiana» (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 14-15), desde una posición que se siente más próxima a la apropiación efectuada por el Idealismo alemán, Schiller o Novalis —autor de la sentencia según la cual «[...] la filosofía es el poema del entendimiento» (NOVALIS, 1981, p. 531)⁶— que a planteamientos más cercanos a posiciones de sesgo analítico, como es el caso del examen del modelo de resolución de problemas —*Problem-Solving*— suministrado por la filosofía trascendental que el profesor de la Universidad de Campinas, Zeljko Loparic⁷, ha examinado con cuidado y formulado a lo largo de su larga y fructífera carrera académica en Brasil. El profesor Ribeiro dos Santos confiesa efectivamente en el prefacio de IHT compartir con el profesor Loparic más de un punto de interés común, lo que ha propiciado varios encuentros y discusiones provechosas entre ambos en Europa y Brasil, con notable beneficio para sus lectores, sin que ello sea óbice para resaltar las diferencias que afectan al desarrollo de su pesquisa respectiva en torno a la inequívoca *metaforología* kantiana, a la que resulta sin

duda aconsejable aproximarse sirviéndose de un instrumental teórico que tenga en cuenta suficientemente la reflexión sobre las *metáforas absolutas* de Hans Blumenberg⁸, a saber, un conjunto de dispositivos simbólicos que coadyuvan a encontrar un cauce de comunicación sostenible entre el sujeto y la exterioridad, volviéndola asumible, habitable y comprensible. La misma proximidad y distancia complementarias conciernen al trabajo del profesor portugués F. Gil⁹, cuya oposición entre una «inteligibilidad objetual», asignada al kantismo, y una «inteligibilidad operatoria», asociada al pensamiento de Leibniz, oscurece parcialmente la potencialidad heurística, ligada al manejo de hipótesis, que cabe reconocer en el conjunto de la obra de Kant, generando una consiguiente injusticia hermenéutica. Aun reconociendo la aportación que autores como S. Marcucci —en su *Aspetti epistemologici della finalità in Kant* (Firenze, 1972)¹⁰— o E. Garroni —*Estetica e epistemologia. Riflessioni sulla «Critica del Giudizio»* (Roma, 1976)— han brindado con vistas a subrayar la importancia de la dimensión regulativa de lo trascendental, títulos a los que puede incorporarse asimismo el nombre de W. Hogebe, autor de *Kant und das Problem einer transzendentalen Semantik* (Freiburg/München, 1974), la propuesta del profesor Ribeiro dos Santos apenas dispone de precedentes claros. En contadas ocasiones el examen de la obra de Kant ha dirigido su atención a dilucidar el carácter estructural que la producción de imágenes y metáforas —con las que cabe articular una suerte de «imagiología trascendental» (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 208), como la llama en algún momento el autor de IHT— posee para el despliegue de una Crítica de la razón, para la que resulta esencial identificar el uso y límites de la analogía. Aportaciones como la

de Rudolf Eucken —autor de un tan singular como sepultado ensayo como *Über Bilder und Gleichnisse bei Kant* (1883)— destacaron la presencia en la obra del regiomontano de *Vorstellungskreise* en condiciones de desplegar «[...] totalidades orgánicas ou [...] campos semânticos estructurados» (SANTOS, 2012, p. 211). Otros estudiosos kantianos de comienzos del siglo XX, como W. Uhl, subrayaron que «[e]l capítulo “metáforas e imágenes” en Kant no ha sido escrito aún».¹¹ Pero, en cualquier caso, se trata de intervenciones demasiado puntuales, las de Eucken y Uhl, como para considerarlas representativas de líneas de interpretación suficientemente asentadas. Asimismo, la obra remite a lecturas poco revisitadas en la actualidad, como es el caso del ensayo de H. Vaihinger —*Die Philosophie des Als Ob* (Berlín, 1911)¹²—, para señalar las limitaciones de una lectura que reduzca las ficciones de las que la razón debe servirse en la filosofía trascendental si quiere resolver sus problemas a operaciones formulables en términos mecanicistas y biologicistas —a «círculos de ficcionalidad» [*Kreise der Fiktionalität*]—, en la estela de la *Historia del Materialismo* de F. A. Lange (Iserlohn, 1866; versión modificada: Leipzig, 1873-1875). La originalidad interpretativa de la obra del profesor Leonel Ribeiro dos Santos entronca sin lugar a dudas con trabajos como *Paradigmen zu einer Metaphorologie* de Hans Blumenberg (Bonn, 1960); *La Mythologie blanche. La métaphore dans le texte philosophique* —recogido en *Marges de la philosophie* (París, 1972)— o *La métaphore vive* de P. Ricoeur (París, 1975), si bien tiene como rasgo específico la adopción de la producción metafórica como pauta para progresar en el autoconocimiento de la razón.

Se parte del supuesto de que la razón se reconoce en sus propias metáforas,

umentando así, epigenéticamente, el esclarecimiento de su propia identidad (p. 226). Textos como el § 59 de la *Crítica del Juicio* o el comienzo de *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?*, en los que repara IHT, pueden servir de cumplida muestra de la copertenencia entre metafóricidad y razón, que posee sus propias *Dichtungen*, mencionadas en el *Opus Postumum*. El primero de ellos recuerda que nuestro lenguaje está repleto de exhibiciones indirectas, producidas por medio de la analogía, que sirven como símbolo para la reflexión. Así, términos del calado metafísico de *fundamento* [*Grund*], *dependen* [*Abhängen*], *fluir* [*Fliessen*] o *sustancia* [*Substanz*], resultan ser olvidadas hipotiposis simbólicas, cuya verdadera naturaleza ha quedado desdibujada por la fuerza de la costumbre. El segundo preconiza el aislamiento de las proposiciones heurísticas subyacentes al uso empírico del entendimiento y de la razón, con las que podría componerse una genealogía de la Lógica. Si bien es cierto que el sintagma «heurística trascendental», en el que resuena la primera parte de la *Aesthetica* de Baumgarten, no aparece expresamente en los escritos de Kant, expresiones como «principios heurísticos» —*entia rationis ratiotinatae*— o «ficciones heurísticas», junto con el principio trascendental de finalidad o la noción de «técnica de la naturaleza» forman parte del

[...] esforço de Kant para evidenciar os pressupostos do trabalho do espírito (quer ele se chame entendimento, razão, imaginação, juízo ou gênio) no processo de investigação, de invenção e de descoberta de novos conhecimentos e concepções, seja no domínio da ciência e da filosofia, seja no domínio das artes e das belas artes (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 70-71).

La «poética del espíritu» que activa el modelo de racionalidad crítica reúne, así pues, al conjunto de presuposiciones de

las operaciones anímicas implicadas en los procesos de investigación, invención y descubrimiento, dotadas por lo general de una «validez objetiva indeterminada», propio de los principios vagos, cuya vaguedad identifica empero el plano de lo trascendental-subjetivo kantiano, irrenunciable si se pretende que resulte viable el más mínimo uso empírico del entendimiento.

Es mérito encomiable de este libro de Leonel Ribeiro dos Santos el haber puesto de relieve, en la misma disposición de los seis estudios que componen la obra, la aparición temprana de los procedimientos y dispositivos estratégicos asociados a la idea de sistema y a la función de los principios trascendentales de la razón, en un arco que se extiende desde el escrito pre-crítico *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo* (1755), pasando por la *Dissertatio* (1770) hasta llegar a la *Crítica del Juicio* (1790), lo que confirma la persistencia en la indagación de las bases y en la fundamentación del alcance de lo regulativo ya desde la obra pre-crítica. El primero de ellos muestra de manera ejemplar cómo la *analogía* deja de ser mera proyección de una jerarquía ontológico-cosmológica para ser «[...] entendida como um procedimento próprio do espírito humano na sua actividade de se assenhorear do mundo pelo conhecimento» (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 25). Discursos como la *fabula mundi* de Descartes se combinan con los principios y leyes que rigen la formación en clave mecánica del cosmos newtoniano (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 33) con el fin de explicar tanto la génesis como la estructura del sistema cósmico, en el que cabe reconocer una auténtica «creación ininterrumpida» [*unaufhörliche Schöpfung*] (KANT, NTH, AA 01: 318). Aun siendo insostenible apoyar la cosmogonía propuesta

en esta obra en demostraciones geométricas, Kant argumenta a favor de la legitimidad de recurrir a la operación reflexiva que pone en obra la analogía, de cuya aplicación se sigue, por ejemplo, un placer inusitado derivado de la extensión progresiva, sin obstáculos, de una teoría. A este respecto, el siguiente pasaje, procedente del séptimo capítulo de *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*, podría confundirse con extractos de las dos introducciones de la tercera Crítica, en los que está en juego el vínculo a priori entre el progreso de la razón en el dominio de la materia, que por lo general se substrahe de suyo a la forma del concepto, y el eje del sentimiento de placer y displeacer:

No es un placer pequeño divagar con la propia imaginación en el espacio del caos, más allá de los límites de la creación completada, y ver a la naturaleza aún medio tosca, en la proximidad de la esfera del mundo formado, perderse poco a poco, en todo el espacio informe, a través de todos los grados y matices de la imperfección. Pero alguien podría decir: no será una osadía censurable bosquejar una hipótesis y difundirla como un asunto para el deleite del entendimiento, que tal vez sea algo arbitrario, si consideramos que la naturaleza sólo está formada en una parte infinitamente pequeña y que infinitos espacios luchan aún con el caos para exponer en la sucesión de los tiempos futuros, ejércitos completos de mundos y de órdenes de mundos en todo el orden y belleza convenientes. (KANT, NTH, AA 01: 315).¹³

¿Qué aportan textos como el anterior al autoconocimiento de la razón? Sin lugar a dudas, salta a la vista en ellos la evidencia de que a esta facultad le asiste una irrenunciable norma del gusto, que explica el hecho de que nada le complazca tanto a esta facultad como el espectáculo de la paulatina victoria sobre el caos, a saber, la escena de la imposición de su predominio sobre la falta de configuración, sobre lo informe. Tomar el pulso a las metáforas de la razón comporta abrir, así, el continente del

temple de ánimo en que se ejerce la actividad del pensamiento. La analogía funciona como el operador que permite que el mundo se nos vuelva cada vez más inteligible, ampliando, por consiguiente, nuestra habitabilidad del mismo. El escrito de 1755 fundamenta el hecho de que el ánimo siente una especie de irresistible complacencia al imaginar la secuencia de «terribles destrucciones» que acontecen en el cosmos, indisociables de la noción de una Providencia divina, despertando en el observador una profunda admiración e incluso un temor reverencial (KANT, NTH, AA 01: 319-322). Desde el cosmos hasta el plano de las formas políticas, la razón ordena configurar componendas de orden y concierto, en las que éste no resulte de la arbitrariedad, sino, por el contrario, sea fruto de una sólida decisión por el sentido:

Quando se tiene el espíritu repleto de estas consideraciones y de las precedentes, la vista de un cielo estrellado en una noche serena proporciona una especie de placer que sólo las almas nobles sienten. En el silencio general de la naturaleza y en el reposo de los sentidos, el poder oculto del conocimiento del espíritu inmortal habla un lenguaje sin nombre y da conceptos aún no desarrollados, que podemos ciertamente sentir, pero que no se dejan describir. (KANT, NTH, AA 01: 367).¹⁴

Una segunda línea de fuerza de la obra se detiene en la conexión entre lo heurístico en su formulación crítica y el *ars inveniendi* de la Modernidad, en la tradición iniciada por la lógica de la investigación científica de Bacon, Leibniz, Thomasius y Tschirnhaus, señalando la profunda unidad que vincula a la consideración acerca de los denominados «principios de conveniencia», de los que se ocupa la *Dissertatio* (§ 30; KANT, MSI, AA 02: 417-418), con los juicios preliminares [*vorläufige Urteile*] indispensables para el uso empírico del entendimiento (KANT, Log,

AA 09: 74-75), las «máximas de la sabiduría metafísica» (KU, Einl., § V), la idea de una «técnica de la naturaleza» (EEKU, § II) y los principios trascendentales de la razón (KrV, «Apéndice a la Dialéctica trascendental». Todas estas piezas, morosamente arrancadas por el filósofo trascendental a zonas especialmente cubiertas por las sombras de lo que presuntamente yace por debajo de la línea de flotación del concepto, en las que el *lógos*, sin embargo, sorprende con su emergencia, confirman que la razón se expresa también en los términos de una *subjetividad reflexionante*, que entre otros rendimientos denuncia los límites del mecanicismo y legitima en términos especulativos la metafórica del organismo, tal y como se aborda este fenómeno del Juicio reflexionante en el § 65 de la tercera Crítica. De ello se sigue una ampliación del concepto de naturaleza (KU, § 23) que conduce a representársela a la luz de un proceder artístico y técnico, recurriendo a un modo de representar y realizar una acción conforme a un fin (RIBEIRO DOS SANTOS, 2012, p. 174-175), esto es, al vocabulario procedente de la razón en su uso práctico. La operación que presupone que la naturaleza —al modo de una *phúsis*— especifica ella misma sus leyes adaptándolas a su clasificación lógica constituye uno de los campos metafóricos más productivos y esclarecedores del modo en que la razón se desenvuelve en sus propios productos, aproximándose de un modo inusitado a sus propios límites, a saber, aquellos que le impiden reconocerse en horizontes, paisajes y figuras que no confirmen la cooriginariedad entre la naturaleza y la técnica, pues «[...] [I] a razón no podría asumir, ante sí misma, la responsabilidad de abandonar la causalidad, que ella conoce, para ir a fundamentos explicativos oscuros e indemostrables, que ella

no conoce». (KANT, KrV, A 626/B 654).¹⁵ Así, pues, hay imágenes que engañan —y, por ello, resultan displacenteras—, mientras que otras sencillamente producen cierta ilusión, con la que sumergen al ánimo en una deleitosa situación asociada al juego, en la que la atención se mantiene en virtud de una continuada oscilación. Este parece ser el modo que Kant elige para reclamar los derechos de la *téchne eikastiké* sobre los de la taimada *téchne phantastiké*, distinguidas con todo cuidado en *El sofista* de Platón¹⁶. Dispositivos discursivo-retóricos como las metáforas geográficas, ligadas a la conquista y ocupación progresiva de la Tierra por la facultad de pensar; como las metáforas biológico-orgánicas, en las que la razón manifiesta su continuado desarrollo, casi paralelo al de un cosmos en constante crecimiento, y las metáforas jurídico-políticas, que sellan el propósito de reforma con que la razón deja su huella sobre el mundo, dibujan, pues, la única relación saludable que aquella facultad puede mantener consigo misma. La metáfora, con su óptica y lógica anamórfica, ayuda a mirar lo más de frente que nos cabe qué conflictos y tareas arraigan en la vida de la razón, propiciando el reconocimiento del dinamismo interno de los goznes, junturas y distinciones que constituyen su estructura.

Nuria Sánchez Madrid (UCM)

NOTAS

1 Nuria Sánchez Madrid es profesora contratada doctor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Recientemente ha traducido y preparado una nueva edición española del escrito de I. Kant *Primera Introducción de la Crítica del Juicio* (Madrid, Escolar y Mayo, 2011). Es miembro del Grupo de Investigación de la UCM “Metafísica, Crítica y Política”. nuriasma@filos.ucm.es

2 SANTOS, L. R. dos. *Metáforas da razão ou economia poética do pensar kantiano*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1994.

3 SANTOS, L. R. dos. *A razão sensível*: estudos kantianos. Lisboa: Colibri, 1994.

4 SANTOS, L. R. dos. *Retórica da evidência ou Descartes segundo a ordem das imagens*. Coimbra: Quarteto, 2001. Esta monografía recoge un escrito previo, «Veritas in fábula. Descartes e a poética da invenção científica», publicado anteriormente en: SANTOS, L. R. dos Santos; Cardoso, A.; ALVES, P. M. (Ed.). *Descartes, Leibniz e a Modernidade*: Actas do Colóquio Internacional. Lisboa: Colibri, 1998.

5 Publicado originariamente en SANTOS, L. R. dos. Hobbes e as metáforas do Estado. In: _____. *Dinâmica do pensar*: homenagem a Oswaldo Market. Lisboa: Ed. da Universidade de Lisboa, 1991. p. 217-242, y recogido más tarde en SANTOS, L. R. dos. Hobbes e as metáforas do Estado. In: _____. *O espírito da letra*: ensaios de hermenêutica da modernidade. Lisboa: INCM, 2007. p. 207-243.

6 NOVALIS. *Schriften*: Das philosophische Werk, I. Darmstadt: WBG, 1981. Bd. 2.

7 Citemos sus dos trabajos más directamente relacionados con la temática de la metaforología kantiana, a saber, el artículo LOPARIC, Z. Heurística kantiana. *Cadernos de História e Filosofia da Ciência*, Campinas, n. 5, p. 73-89, 1983 y la publicación de la primera parte de su tesis doctoral, LOPARIC, Z. *A semântica transcendental de Kant*. 3. ed. Campinas: Ed. da Unicamp, 2005. El profesor Loparic dirigió, asimismo, la tesis de máster de la profesora Suze de Oliveira Piza, (PIZA, S. de O. *As imagens de Kant*: sensificação de conceitos e ideias. Acerca do esquematismo, simbolização e metáfora na filosofia kantiana. 2003. 180 f. Dissertação (Mestrado em Filosofia) ☒ Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2003, que analizó extensamente la monografía *Metáforas da razão* del prof. Ribeiro dos Santos. Tuve el placer de coincidir con ambos en un Coloquio sobre la influencia de Kant en la metapsicología de Freud en el Centro Winnicott de São Paulo en agosto de 2012.

8 Lecturas imprescindibles a propósito de la contribución que los trabajos de H. Blumenberg ofrecen a los estudios kantianos desde la clave poética preconizada en IHT podrían ser al menos títulos como BLUMENBERG, H. *Die Genesis der kopperkanischen Welt*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1981; BLUMENBERG, H. *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta, 2003; BLUMENBERG, H. *Salidas de la caverna*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2004; BLUMENBERG, H. *Trabajo sobre el mito*. Madrid: Trotta, 2003 y BLUMENBERG, H. *Naufragio con espectador*. Madrid: Visor, 1995, de los que es un excelente conocedor el prof. Ribeiro dos Santos. Señalaremos asimismo, entre la recepción en castellano de esta investigación, los valiosos estudios de VILLACAÑAS BERLANGA, J. L. De nobis ipsis silemus. Reflexiones sobre H. Blumenberg, lector de Kant. *Dáimon*, Murcia, n. 33, p. 65-77, 2004 y VILLACAÑAS BERLANGA, J. L. Blumenberg, lector de Kant. En: SANTOS, L. R. dos. (Coord.). *Kant*: posteridade e actualidade. Colóquio internacional. Lisboa: CFUL, 2006. pp. 31-44.

9 Subrayemos publicaciones como GIL, F. *Mimésis e Negação*. Lisboa: INCM, 1984; GIL, F. *Modos da evidência*. Lisboa: INCM, 1998, pp. 108-120; 325 y GIL, F. *Acentos*. Lisboa: INCM, 2005.

10 No querríamos dejar sin mencionar la recopilación de estudios de S. Marcucci publicada al cuidado de Cl. La Rocca con el título: MARCUCCI, S. *Scritti su Kant*: Scienza,

teleologia, mundo. Claudio La Rocca (A cura di). Pisa: ETS, 2010, coincidiendo con la celebración del XI Congreso Internacional Kant de Pisa.

11 Cf. UHL, W. Wortschatz und Sprachgebrauch bei Kant. En: VV.AA. *Zur Erinnerung an Immanuel Kant*. Halle: [s.n.], 1904. p. 172.

12 Merece la pena observar, sin embargo, la atención que la aportación de Hans Vaihinger al estudio del kantismo ha recibido por parte de estudiosos como Claudio La Rocca, (LA ROCCA, C. Formen des *Als ob* bei Kant. En: DÖRFLINGER, B.; KRUCK, G. (Hrsg.). *Über den Nutzen von Illusionen: Die regulativen Ideen in Kants theoretischer Philosophie*. Hildesheim: Olms, 2011. p. 29-45), con cuya investigación el autor del libro que reseñamos comparte un decidido interés por el enfoque de los aspectos heurísticos del pensamiento de Kant.

13 Citado y comentado en IHT, p. 50.

14 Citado y comentado en IHT, p. 52.

15 *KrV*, «Sobre la imposibilidad de la prueba físico-teológica».

16 Véase en relación con esta distinción la discusión de Kant a propósito de la *Dissertatio philologico-poetica de principiis fictionum generalioribus* de J. G. Kreutzfeld (Königsberg, 1777), en la que el primero hace gala de una reflexión nada escolar, liberada de prejuicios dogmáticos, sobre los principios de la *poética* como técnica de producción de tramas y ficciones¹.

Recebido / Received: 11.10.2012

Aprovado / Approved: 25.11.2012

